

**EL TEATRO.**

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

POR UN

**TELÉGRAMA,**

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**D. JOSE JACKSON VEYAN.**

—  
—

---

**MADRID.**

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ, —40, —2.º

1876.

# AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE MAYO DE 1876.

TÍTULOS.	Autores.	AUTORES.	Prop. que corresponde
<b>COMEDIAS Y DRAMAS.</b>			
A Filadelfia .....	1	D. J. Estrañi.....	Todo.
Dos hijos.....	1	J. Ferez Bremon...	»
El ahorro.....	1	Cárlos Frontaura. . .	»
El Conde Patricio.....	1	F. Sanchez Castilla..	»
El doctor Escamilla.....	1	J. Moreno Liaño....	»
El gladiador de Rávena.....	1	J. Echegaray.....	»
El matador de Vallecas.....	1	Manuel F. Vallejo...	»
La Castanyada.....	1	E. Vidal.....	»
Lo diable son las doras.....	1	E. Vidal.....	»
Nubes de verauo.....	1	Cárlos Trigo.....	»
Un quadro ó la barca de San Pere.....	1	E. Vidal.....	»
Por un telégrama.....	1	José Jackson Veyan..	»
La pau de casa.....	2	E. Vidal.....	»
La nodriza.....	2	Enrique Gaspar.....	»
Nadie es profeta en su tierra.....	2	J. Moreno Liaño....	»
Por recoger una herencia.....	2	Gaspar Thous y Orts..	»
Como empieza y como acaba.....	3	J. Echegaray.....	»
El número tres.....	3	Migucl Echegaray...	»
L'art de la bruixeria.....	3	E. Vidal.....	»
Pepe Carranza.....	3	Cárlos Frontaura....	»

ON UN TELEGRAMMA.

**POR UN TELEGRAMMA.**

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

# POR UN TELÉGRAMA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON JOSÉ JACKSON VEYAN.**

Estrenado con aplauso en el Teatro MARTIN el 24 de Noviembre  
de 1876.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA RITA.....	SRAS. SOLÍS.
MANUELA.....	JORDAN.
ROSITA.....	COLLADO.
DON JUAN.....	SRES. COBEÑA.
PONCIO.....	ALBA.
JUAN ALBA.....	VALLARINO.
PACO.....	MARTINEZ.
JACINTO.....	COSTA.

---

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI QUERIDO PRIMO

EL SEÑOR

**DON ENRIQUE CANAL.**

Prometí dedicarte este juguete, y lo prometido es deuda.

Aunque vale tan poco, con esto saldo mi cuenta.—Querido Enrique, estamos en paz.—Ya ves que me apresuro á pagar mis trampas, probándote, que aunque *inglés* de apellido, no quiero nada con *ingleses*.

Con estos desilvanados renglones recibe un abrazo de tu primo que te quiere

José Jackson.

DOOR EMERGENCY SIGNAL

The purpose of this signal is to alert the fire department in the event of a fire. The signal is activated by pulling the door handle down. The signal is a continuous sound that will continue until the door is closed. The signal is a loud, clear sound that can be heard from a distance. The signal is a continuous sound that will continue until the door is closed. The signal is a loud, clear sound that can be heard from a distance.

Fire Department

---

---

## ACTO UNICO.

Sala en casa de D. Juan. Puertas laterales y al foro. Ventana segundo término derecha. Mesa de despacho.

### ESCENA PRIMERA.

Aparece MANUELA.

• Qué pillos están los amos!  
Después de que hace año y medio  
que estoy sirviendo en su casa...  
Y bien que le estoy sirviendo!  
dejarme por una niña  
medio lila, según creo,  
con una bruja por madre  
y con un primito lelo.  
Pero al cabo, si don Juan  
me da un marido y dinero  
para la boda, conformes:  
paciencia y vamos viviendo.

### ESCENA II.

MANUELA y ALBA, por el foro derecha.

MAN. Don Juan, usté po estos b arriós?  
ALBA. Sí, chica: y don Juan?

MAN.

Ahí dentro

en su cuarto.

ALBA.

Hazme el favor

de decirle que le espero.

(Váse Manuela por la puerta de la derecha.)

### ESCENA III.

ALBA.

Cuántos lances me han pasado  
por este vicio perverso  
de gustarme las mujeres!  
El de ahora, por ejemplo.  
Qué dirá Pura al saber  
que las espaldas he vuelto  
á tan importante asunto  
sin decir... ahí queda eso?  
Ahora vengo de Alcalá  
huyendo como un conejo  
á quien persiguen los galgos.  
Dejé á Pura con misterio  
de esta habitación las señas.  
Por fortuna quiso el cielo  
que este buen hombre se llame  
como yo: aquí le dejo  
sus cartas y su retrato,  
por si don Poncio, el lancero,  
viene siguiendo mis pasos.  
Aquí está mi hombre; tratemos  
de eludir explicaciones  
y que prosiga el enredo.

### ESCENA IV.

ALBA, D. JUAN y MANUELA, que se va por el foro.

JUAN.

Adios, querido tocayo.

ALBA.

Don Juan!...

JUAN.

Alba, qué hay de bueno?

ALBA.

Los lazos de la amistad  
nos unen hace ya tiempo.

Somos dos cuerpos y un nombre.

Usted me estima: lo creo.

Déme usted esa mano, amigo.

Nada que decirle tengo,

pues para las ocasiones

es la amistad.

JUAN.

Es muy cierto:

pero me hace usted el favor?...

ALBA.

Sí señor: estoy en ello.

Vengo á la corte de huida:

dejo á Alcalá... y allí dejo...

Tome usted, amigo mio.

(Le da una carta y un retrato.)

JUAN.

Que es esto?

ALBA.

Unos documentos

que en nada le comprometen.

Cuestion de faldas: no quiero

llevarlos encima. Adios.

JUAN.

Pero...

ALBA.

Nada.

JUAN.

Mas...

ALBA.

Silencio.

Sabe usted lo que es presidio?

Sabe lo que es el infierno?

La inquisicion? El cadalso?

Pues eso es el casamiento!

JUAN.

Pero hombre...

ALBA.

Silencio, digo.

JUAN.

Sepa usted que yo no tengo...

ALBA.

Tiene usted la obligacion

de ser mi amigo.

JUAN.

Convengo:

pero amigo, hay circunstancias...

Yo tengo mis trapicheos...

Ayer reñí con mi suegra.

ALBA.

Suegra! Horror!

JUAN.

Y hoy me arrepiento

y la he mandado venir;

pero á la chica la quiero

y voy á casarme.

ALBA.

Abur! (Váse corriendo.)

ESCENA V.

D. JUAN.

Qué le ha dado á ese mostrenco?  
Á la voz de matrimonio  
echó á correr como un ciervo  
perseguido!... Estará loco?  
Qué demonio! Aquí las meto,  
y si no viene por ellas  
mañana mismo las quemó.

(Al acercarse á la mesa ve la carta de] Ponce, el  
telégrama que recibió de Poncio y le copia del  
que él le puso.)

Qué carta es esta? Ah! de Ponce.

Cuidado si el hombre es terco!

«Señor don Juan Alba: estoy

»en un grave descubierto

»si usted no me reconoce

»la letra que el tres de Enero

»le endosé. Sírvase usted

»contestarme. Se lo ruego.»

Sí ya le escribí que sí:

mas no quedó satisfecho,

y ayer me mandó este parte

al que contesté al momento:

(Lee.) «La reconoce, sí ó no?

»Respuesta pagada. Espero

»contestacion. Estacion. Poncio.»

Poncio! Ya lo entiendo,

ha puesto por Ponce Poncio

con la urgencia. Y aquí tengo

lo que ayer le contesté.

(Toma un apunte y lee.)

«La reconozco; pues veo

»que es muy sagrada la deuda

»y soy hombre que poseo

»mucha conciencia. Juan Alba.»

Me parece que con esto

habrá quedado tranquilo

mi amigo Ponce el gallego.

## ESCENA VI.

D. JUAN y MANUELA.

JUAN. Manuela!

MAN. Qué manda usted?

JUAN. Salgo y vuelvo sin tardanza.

MAN. Fíese usted de los hombres!

Pobre de mí!

JUAN.

Vamos, calla,  
yo te buscaré un marido  
y en paz. Adios. (Váse por el foro.)

MAN.

Con él vaya.  
Quién me había de decir!...  
(Váse por el foro izquierda.)

## ESCENA VII.

Después de un momento de pausa sale Poncio por el foro, embozado en una capota y con un niño debajo. Recorre la escena, observa todo y se va por la izquierda. Vuelve á salir, observa de nuevo y se va por la derecha.

## ESCENA VIII.

MANUELA, á poco PONCIO.

MAN. Me pareció oír pisadas...

(Se asoma á la puerta izquierda.)

Qué bien dijo aquel que dijo  
que apenas hay una casa  
donde no haya gato óculto. (Sale Poncio.)

Jesús! Las benditas ánimas  
me favorezcan!

PONCIO.

Silencio!

MAN.

Quién es usted?

PONCIO.

Un fantasma,

un alma del otro mundo,  
lo que quieras; pero calla  
ó te retuerzo el pescuezo  
lo mismo que á una calandria.

- Cómo se llama tu amo?  
MAN. Don Juan.  
PONCIO. De qué?  
MAN. Don Juan Alba.  
PONCIO. Él es! Él es!  
MAN. (Será un loco?)  
PONCIO. Llámale.  
MAN. Si no está en casa.  
PONCIO. Le esperaré. Honor perdido,  
ya te encontré.  
MAN. Con quién habla?  
PONCIO. Hágame usted el favor  
de ponerme bien la capa.  
No tenga usted miedo; niña,  
que con usted no va nada.  
Pero á ese vil, no hay remedio,  
si no repara su falta,  
ántes de que el sol oculte  
su cabellera dorada,  
en este mismo aposento  
le pateo las entrañas.  
Yo soy muy bruto, señora;  
colóqueme bien la capa  
(Mannela le sube el embozo),  
y dispense la molestia.  
MAN. Se puede saber qué guarda  
con tanto misterio?  
PONCIO. Imbécil!  
MAN. Mi honor, mi virtud, mi fama!  
PONCIO. Todo eso abulta su honor?  
MAN. Oh! poder de la ignorancia!  
PONCIO. Sabes tú lo que honor cuesta,  
lo que pesa, lo que abarca?  
Lo que engrandece ó humilla?  
Lo que sube? Lo que baja?  
MAN. No señor; seré muy tórpe,  
mas no sé de qué se trata.  
PONCIO. Eso me prueba que nunca  
lo conoció; desdichada!  
Háblele usted de estas cosas  
á estos bípedos con faldas.  
MAN. Y quién le abrió á usted la puerta?

PONCIO. La Providencia: esa sabia  
mano invisible que todos  
los imposibles allana.

MAN. Conque usted busca á mi amo?

PONCIO. Sí... pero... ya me olvidaba!  
Diga usted, ¿hay por aquí  
alguna casa de vacas?

MAN. Una tiene usted enfrente.  
La escalera no es pesada;  
vivimos en cuarto bajo.

PONCIO. Pues voy: si á usted no le causa  
molestia, sírvase usted  
colocarme bien la capa.

MAN. Pero no tiene usted manos?

PONCIO. Estoy con ellas atadas.

MAN. Hombre! (Colocándole la capa.)

PONCIO. No se asome usted.

MAN. Bueno: ya está.

PONCIO. Muchas gracias.

(Váse muy de prisa por el foro.)

## ESCENA IX.

MANUELA, á poco PONCIO.

MAN. En mi vida he visto un hombre  
que tenga más mala cara.

Y qué bigotes, señor!

cada uno tiene una cuarta!

Para qué buscará al amo?

Y qué será lo que tapa

con tal sigilo? Todo esto

yo no sé por qué me escama.

Pero no, será un regalo;

como saben que se casa... (Sale Poncio.)

PONCIO. Aún no ha venido tu amo?

MAN. No señor.

PONCIO. En dónde anda?

MAN. Ocupado.

PONCIO. (Si será

que esta doncella me engaña?)

(Mirando por todas partes y oliendo.)

- MAN. Qué hace usted?  
PONCIO. Déjame en paz.  
MAN. (Parece un perro de caza.)  
PONCIO. No está, no, tengo un olfato...  
MAN. Si pudiera... (Queriendo levantar la capa.)  
PONCIO. Qué haces?  
MAN. Nada.  
lba á ponerle el embozo.  
PONCIO. Pues bien, pónmelo y aparta.  
MAN. Es acaso algun regalo  
para mi amo?  
PONCIO. Acertada  
estás, un regalo, sí.  
MAN. Una cesta de manzanas  
tal vez?  
PONCIO. No, que es un melon.  
MAN. Sí?  
PONCIO. Como una calabaza!  
Pero dónde está ese hombre?  
Mas... qué es esto? Virgen santa!  
(Separándose el bulto del cuerpo, pero sin descom-  
bozarse.)  
MAN. Se ha reventado el melon?  
PONCIO. Así parece, oh desgracia!  
Dónde me meto yo ahora?  
Situacion más apurada!  
Chica.  
MAN. Qué?  
PONCIO. Cierra los ojos  
y pónme bien esta capa.  
MAN. Cómo la capa?  
PONCIO. El embozo.  
Que esto suceda en España!  
Ó pierdo el nombre que tengo  
ó todas juntas las paga!  
Nadie de un Poncio Palotes  
se burló nunca en sus barbas! (Váse foro.)

ESCENA X.

MANUELA, á poco D. JUAN y ALBA.

MAN. • Vaya usted con Dios, amigo.  
Parece una turbonada.  
De toda su relacion  
no entendí media palabra.  
Tengo yo curiosidad  
por saber lo que ocultaba  
con tanto misterio.—El amo  
con el amigo de marras. (Yendo al foro.)

JUAN. No señor.

ALBA.

Yo le diré:  
como no tenía casa  
en Madrid, y como tengo  
amistad tan grande y franca  
con usted, dejé las señas  
de la suya. Esta es la causa  
por la que yo le pregunto.  
Pero acaso esta muchacha  
sepa... Dime, vino alguno  
en busca...

MAN.

Ahora mismo acaba  
de salir. Buscaba...

ALBA.

Á quién?

MAN.

Al señor don Juan de Alba.

Á mi amo.

ALBA.

Y era viejo?

MAN.

Sí señor.

ALBA.

De nariz larga!

MAN.

No lo sé.

JUAN.

(Si estará loco?)

ALBA.

Las señas están bien claras.

Abur.

JUAN.

Pero diga usted?...

ALBA.

Abur. (Por poco me cazan!)

(Váse corriendo por el foro.)

## ESCENA XI.

JUAN y MANUELA y D. JUAN.

JUAN. Pues buen genio traigo yo  
para que venga este malidria  
otra vez...  
MAN. Y bien, señor,  
hay casaca ó no hay casaca?  
JUAN. Yo te buscaré un marido  
ó cinco si uno no basta.  
MAN. La que es mujer merecía  
que por tonta la emplumaran. (Vase foro.)

## ESCENA XII.

D. JUAN.

Há un año que á Rosa ví  
y mi amor se desbocó!  
La madre me dijo: ¡Sé!  
y Rosa me dijo: ¡Sé!  
Yo la dije... prenda amada!  
y me dijo: yo te absuelvo,  
pero ayer dijeron: vuelvo!  
y hoy ya... no decimos nada.  
Dejarla no está en razón  
áun cuando tenga un mal fin,  
y aunque Paco el matachin  
me raje como un melon.

## ESCENA XIII.

JUAN y PACO.

PACO. Buenos días.  
JUAN. (En nombrando  
al ruin de Roma é! asoma.)  
Hola, amigo! (Muy amable.)  
PACO. Poca broma.  
Silencio y vamos andando.

- JUAN. Pero á dónde? Es un misterio?  
PACO. Nada, hombre, que me amosqué  
v... que le buscao á usted  
un sitio en el cimiterio.
- JUAN. Pero...  
PACO. Pues qué se creía?  
(Sin dejarle hablar y metiéndole las manos por la  
cara.)
- JUAN. Mas...  
PACO. Qué se ha desfigurao?  
JUAN. Sí yo...  
PACO. Usted las ha faltao!  
JUAN. Pero hombre!  
PACO. Que no hay tu tia!  
Despues ya del compromiso  
dejarla compuesta y sin...  
Vamos, que llegó su fin!
- JUAN. Si ya les mandé el aviso  
de que vuelvan á mi casa.  
Si estoy dispuesto y me caso.
- PACO. Bien, pues no dé usted un mal paso,  
porque conmigo no pasa.  
Yo tengo mucho de aquí.  
No soy hombre para hablar,  
y no me gusta faltar (Pegándole.)  
ni que me falten á mí.  
Si pide perdon usted  
y se casa...
- JUAN. Eso pretendo.  
PACO. Entónces... siga viviendo.  
JUAN. Muchas gracias.  
PACO. No hay de qué.  
Siempre para estos apuros  
suele buscarse un pariente,  
y... como soy tan prudente...  
Tiene usted ahí cuatro duros?  
Pero hombre...
- JUAN. Pero hombre...  
PACO. Los necesito...  
JUAN. Soy yo su cajero?  
PACO. Para...  
Nó ponga usted mala cara!  
JUAN. Por qué?

- PACO. Porque se la quito.  
No va á casarse?
- JUAN. Parece.
- PACO. Pues si va usted á ser mi tio...
- JUAN. Es claro.
- PACO. Lo suyo es mio.  
Sin embargo, se agradece.  
Me desarma, ya se ve,  
el que se porten así.  
Lo que me haga falta á mí  
á usted se lo pediré.  
Conozco yo mucha gente:  
mas para esto de dinero...  
á usted siempre le prefiero:  
me gusta ser consecuente.
- JUAN. Pues dígale usted á Rosita...
- PACO. Ahí están en la escalera  
esperando.
- JUAN. (Si no fuera...)
- PACO. Rosa! Niño! Señá Rita! (Desde el foro y salen.

## ESCENA XIV.

LOS MISMOS, ROSA, DOÑA RITA y JACINTO.

- PACO. Pasen ustedes.
- RITA. Pasamos,  
Paco?
- JUAN. Sí, pues claro está.
- RITA. Buenos días, caballero.  
Nosotras sin novedad.  
Usted bueno.
- JUAN. Si señora,  
no me hallo del todo mal.  
Y tú, Rosita?
- ROSA. Yo bien.
- JACINTO. Yo tambien bueno, don Juan.  
Aunque á mí no me preguntan,  
por qué no he de contestar?
- RITA. Conque Paco, qué ha pasado?  
Pidió perdon?
- ACD. Muy formal.

JUAN. Sí, ya estoy arrepentido...  
(De haberte vuelto á encontrar.)

PACO. Yo le dije... lo que dije,  
lo que él dijo... dicho está.

JUAN. Sí.

PACO. Me dió cuatro... razones.

JUAN. En plata, es mucha verdad.

PACO. Ante argumentos así  
no se habia de arreglar?

RITA. Ay! El berrinche de ayer  
me cuesta una enfermedad.

JUAN. (Dios lo quiera.)

RITA. Si no fuese...

vamos, por el qué dirán  
no vuelvo á su casa.

JUAN. Vamos.

RITA. Porque tengo vanidá  
en que nadie... Mi marido  
fué...

JUAN. Ya lo sé, nacional.

RITA. Y yo...

JUAN. Conozco la historia.

RITA. La sabe?

JUAN. De pe á pá.

RITA. Yo nunca fui rencorosa.

JUAN. Ya se ha firmado la paz.

Afuera resentimientos.

RITA. Era tanta mi ansiedad  
por saber el resultado  
de la entrevista, que ya  
me salí de casa sin  
llegarme á desayunar.

JUAN. (No hay un dia que no tenga  
la pobre debilidad.)

JACINTO. Yo, y ésta, y todos, toditos,  
estamos sin almorzar.

ROSA. Lo que es yo no tengo gana.

JACINTO. Yo sí.

JUAN. (Ocasión sin igual  
de charlar un rato á solas  
con Rosita.) Pues que están  
en ayunas por mi causa,

- pueden ustedes pasar  
al comedor.
- JACINTO. Si se empeña...
- RITA. Calla, niño.
- JACINTO. Si es verdad.
- Tengo gana.
- JUAN. Con franqueza.
- PACO. Entre parientes...
- JUAN. Sí tal.
- Conque nada de cumplidos.
- (Rosa, tenemos que hablar. (Ap. á Rosa.)
- ROSA. (Id.) Bueno, bien, cuando usted quiera.
- JUAN. (Id.) De nuestro amor.
- ROSA. (Id.) Bien está.)
- RITA. Porque no tome á desairé  
que no queramos tomar  
nada, está bien, pasaremos.
- PACO. Dígame usted, señor Juan,  
el vino es bueno?
- JUAN. Exquisito.
- Un moscatel sin rival.
- PACO. Son todos vinos añejos?
- JUAN. El más jóven de mi edad.
- PACO. Corriente.
- RITA. Venga esa mano.
- Amigos?
- JUAN. No hay que dudar.
- PACO. Sabe usted que se le aprecia.
- JUAN. Gracias, Paco. (Barrabás!)
- JACINTO. Yo tambien le aprecio á usted.
- JUAN. (En dándote que tragar...)
- (Segun van hablando le van dando la mano á don  
Juan.)
- Vaya, adios y buen provecho.
- RITA. Cuidadito. (Á Rosa.)
- ROSA. Bien, mamá.
- JUAN. (Si no me caso al momento  
se comen mi capital.)
- JACINTO. Hay brevas?
- JUAN. Creo que sí,  
Y melones sin colgar.  
(Vánse segunda izquierda.)

## ESCENA XV.

JUAN y ROSA.

JUAN. Toma asiento, vida mia.

ROSA. Bien, bueno.

JUAN. Más cerca, más.

(Exageradamente apasionado.)

No sabes que por tu amor  
tengo aquí dentro un volcan,

y que estoy frito por tí

y asado por tu beldad;

por esos ojos que brillan

como faroles del gas.

Qué me contestas?

ROSA. Que bien.

JUAN. Inocencia sin igual.

Tú me querrás mucho?

ROSA. Bueno.

JUAN. Y yo á tí con ciego afan.

ROSA. Bien.

JUAN. Y te daré mi vida.

ROSA. Bueno.

JUAN. Y te daré mi pan.

No sabes lo que es amor?

No sabes lo que es amar?

El amor es ..

JACINTO. (Saliendo.) Con permiso.

Toma, Rosita.

JUAN. (Animal!)

JACINTO. Es un cachito de queso.

Soy yo muy fino, verdad? (Váse corriendo.)

JUAN. Me ha cortado la hilacion

con su prosa insustancial.

El amor es un cohete

que apenas se prende y paf!

sale al punto echando chispas

sin poderlo sujetar,

y se eleva y sube... y sube...

hasta que no sube más.

El amor es una bomba,

un Remigton, un Berdan,  
que en vez de plomo dispara  
ambrosía celestial.

Es una blanca paloma,  
con uñas de gavilan,  
que se agarra al corazon  
y no le suelta jamás.

Un toro que no repara  
en barreras que saltar  
y que aunque lo descabellen  
embisté con egedad.

Eso, Rosita, es amor,  
eso, Rosita, es amar.

Calcula tú mi tormento.

Figúrate mi ansiedad!

Y qué me dices?

ROSA.

Pues yo...

que... bueno... y que bien está.

JUAN.

Nunca dices otra cosa!

(Me encanta su cortedad.)

JACINTO.

(Saliendo.) Prima, prima, una aceituna.

JUAN.

Anda con Dios, ganapan,  
sombra de Nino.

JACINTO.

Hasta luego. (Váse.)

JUAN.

Así revientes, Caifás.

Cuando nos echen el lazo...

ROSA.

Qué lazo?

JUAN.

El matrimonial.

Tú y yo viviremos solos.

ROSA.

Se lo diré á mi mamá.

JUAN.

Solos como dos palomos  
dentro de su palomar.

No te agrada?

ROSA.

Bueno, bien.

JUAN.

Solos los dos?

ROSA.

Bien está.

JUAN.

Pues entónces... bien y bueno  
y pare usted de contar.

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, RITA, PACO y JACINTO.

- RITA. Qué jamon y qué salchichas!  
PACO. Buen moscatel, camará!  
Da el opio. Con su permiso...  
JUAN. Qué?  
PACO. Que me llevo este par.  
(Dos botellas que habrá sacado.)  
JACINTO. Yo me llevo este barril  
y este queso nada más.  
(Un barrilito de aceitunas y un queso de bola.)  
JUAN. (Llevarse hasta la alacena,  
y tras de tanto llevar,  
que el diablo os lleve á vosotros  
y me dejareis en paz.)  
JACINTO. Mira qué buche me he puesto! (Á Rosa.)  
ROSA. Que te va á hacer daño.  
JACINTO. Quiá.  
Cuando nos casemos, todos  
los dias vendré á almorzar.  
JUAN. (Y hay paciencia que esto sufra!)  
RITA. Conque supongo, don Juan,  
que hoy mismo á la vicaría  
iremos sin más tardar.  
JUAN. Eso deseo, eso quiero!  
(Á ver si acabamos ya!)  
RITA. Entónces vamos á casa  
á vestirnos.  
ROSA. Es verdad.  
JUAN. (Me caso y luégo á Pekin!  
Buen chasco vais á llevar.)  
RITA. Niña, dale á tu futuro  
la mano. (Rosa se la da.) Así.  
ROSA. Bien está,  
JUAN. Deja, que un beso... (La besa.)  
JACINTO. (Interponiéndose.) Caramba!  
Yo tambien quiero besar.  
No nos casamos los tres?  
RITA. Niño!

JUAN. Qué barbaridad!  
RITA. Vaya, adios. Pronto volvemos.  
JACINTO. Adios, tio.  
JUAN. (Qué dirá  
al verme con esta gente  
el vicario general!)  
PACO. Adios, tio.  
JUAN. Adios, sobrino. (Vánse todos.)  
Hasta luégo, no faltar.  
(Subiendo al foro con ella.)  
Así rodeis la escalera  
desde arriba hasta el portal.

## ESCENA XVII.

D. JUAN.

De mi genio bonachon  
abusan en alto grado,  
sin saber que si me enfado  
soy una fiera, un leon!  
Me caso y huyo al momento  
como corzo perseguido...  
Y Manuela?... He prometido  
arreglarla el casamiento.  
Si no lo hago cantará  
y me va á comprometer...  
Quién su esposo querrá ser?  
Señor, quién me salvará? (Pausa.)  
Paquito. Justo! Ese sólo  
aquí de molde se cuele.  
Buen par! Para una Manuela,  
claro, un marido manolo.  
Todo al fin se ha de arreglar  
y las bodas serán dos.  
Eso es, gracias á Dios  
que hoy llegaré á descansar.

ESCENA XVIII.

D. JUAN y PONCIO, embozado.

- PONCIO. Don Juan Alba?  
JUAN. Servidor.  
PONCIO. Usted! Deje que me asombre.  
JUAN. Asómbrese usted.  
PONCIO. Pero hombre!  
JUAN. Yo soy Juan Alba.  
PONCIO. Qué horror!  
JUAN. (De qué se asombra este tío?)  
PONCIO. Á su edad...  
JUAN. Esa extrañeza?...  
PONCIO. Si tiene usted la cabeza  
como mi caballo pío.  
JUAN. (Qué simíl!)  
PONCIO. Tenga usted pecho  
y calma para escucharme.  
Sírvasse usted colocarme  
este embozo más derecho.  
(Juan le arregla el embozo.)  
Usted me permitirá  
le diga quién soy yo, eh?  
Porque yo quiero que usted  
sepa con quien se las há.  
Me llamo Poncio Palotes,  
hombre de bien sin segundo,  
conocido en todo el mundo  
por mi lanza y mis bigotes.  
UAN. Al negocio y sin rebozo.  
PONCIO. Conque es usted? Seductor!  
Hágame usted el favor  
de sujetarme el embozo.  
Yo nací, no importa el dónde.  
JUAN. Está muy bien.  
PONCIO. Dios lo quiso.  
Si soy un hombre de viso,  
mi cara por mí responde.  
Mi pátrio ardor juvenil  
me hizo ser de los primeros.

- Fuí sargento de lanceros  
en la otra guerra civil.
- JUAN. Muy bien.
- PONCIO. Nada se me escapa.  
Nada; me comprende usted?
- JUAN. Pero...
- PONCIO. Hágame la merced  
de sujetarme la capa.  
Tengo un carácter de hiena.  
Mientras la guerra duró,  
raro era el día que no  
despachase una docena.  
(Accionando siempre, sin sacar las manos de debajo de la capa.)  
Ve usted este chírllo? Aquí empieza  
y aquí acaba. Un día de azar,  
no encontrandó á quien matar,  
me rebané la cabeza.
- JUAN. Como si fuera un melon.
- PONCIO. Vino el físico y propicio  
me hizo el inmenso servicio  
de zurcirme el desgarron.
- JUAN. (Y hablan de los andaluces!)
- PONCIO. Cuando tengo que viajar,  
siempre tengo que tomar  
un wagon para las cruces.
- JUAN. Puedo saber qué le trae?
- PONCIO. Porque hasta ahora no comprendo...  
Pero hombre, no está usted viendo  
que el embozo se me cae?  
Dicen que estoy loco y lelo,  
que mi sitio es Leganés...  
Y sabe usted lo que es?  
Que estoy del mundo hasta al pelo.  
(Le pega á D. Juan en la cabeza.)  
En esta vida ilusoria,  
cada cual á su albedrío...
- JUAN. Dígame usted, señor mio,  
cuándo se acaba esta historia?
- PONCIO. Calma: sin ser un Tenorio,  
con quien quiso me batí,  
y al que me miró, le abrí

las puertas del purgatorio.  
una vez tosió un tambor;  
pensé que á mí me tosía  
y... ¡zás! como una sandía...

(Le pega en la barriga.)

JUAN. (Qué bruto es el buen señor!)

PONCIO. Esta me valió una cruz. (Señala la frente.)

JUAN. Buena hendidura!

PONCIO. No es mala.

Al chocar, botó la bala.  
Si tendré duro el testuz!

JUAN. Tiene usted hechos felices.

PONCIO. Aquí está, no es que me alabo.

De rebote le dió á un cabo  
y lo dejó sin narices.

Yo soy feroz.

JUAN. Ya se ve.

PONCIO. Como embista, ni un navío!

JUAN. Dios me libre, amigo mio,  
de un topetazo de usted.

PONCIO. Otra vez yendo al trote,  
vino una granada... y nada!

JUAN. Qué?

PONCIO. Me dejó chamuscada

la guía de este bigote!

Pues con esta catadura,  
y este genio y este humor,

en tocándome al honor

lloro como una criatura.

(Haciendo una transición y llorando.)

El honor! Prenda que fué

de mi pecho en el abrigo

siempre al combate conmigo...

Descuida, te salvaré.

Mas no hay por qué me destroce

el pecho.

JUAN. Fuera un capricho.

PONCIO. Es verdad. ¡Conque me ha dicho

usted que la reconoce?

JUAN. Cómo? Qué?

PONCIO. Si no, le atrapa

mi saña...

- JUAN. Yo no me explico...  
Pero...
- PONCIO. Calla. (Tapándole la boca.) Te suplic  
que me pongas bien la capa.  
Pude seguirte la huella  
y te alcancé, vil danzante!
- JUAN. Qué?
- PONCIO. Tiembla, que estás delante  
del padre... del padre de ella.
- JUAN. Y quién es ella?
- PONCIO. Inhumano,  
pregunta á tu corazon.  
No manches sin compasion  
las canas de un veterano!  
Dudas, infiel! Quién pensára!  
Muerto he de verte.
- JUAN. Antes ciegues!
- PONCIO. Pero qué importa que niegues  
si tiene toda tu cara!
- JUAN. Mi cara!
- PONCIO. Yo recibí  
tu parte, en el cual á voces  
dices que la reconoces.
- JUAN. Ya caigo.
- PONCIO. Mírale aquí.  
De Ponco á Poncio, está claro,  
noté la equivocacion  
y me dije: esta es cuestion  
de una letra y no reparo.  
Pegué al leerlo tres botes.  
Dije ah! oh! uff me alegro!  
y aquí tienes á tu suegro,  
tu suegro Poncio Palotes.
- JUAN. Mi suegro!
- PONCIO. Y ahora me vienes  
con evasivas, ingrato?  
Ó la admites ó te mato!
- JUAN. Venga la letra.
- PONCIO. Ahí la tienes.  
(Se desemboza y le presenta el chiquillo.)
- JUAN. Qué es lo que miro? Un mamon!
- PONCIO. Tu hija que llora al verte,

y mírame á mí tan fuerte  
empuñando el biberon.

(Llora el niño y Poncio le pone el biberon.)

Ya calla y sonrie... sí.

Conoce á su padre en él.

JUAN. Uf! Qué cara de pastel.

PONCIO. Cómo se parece á tí!

JUAN. Pero...

PONCIO. Calla.

JUAN. Por favor...

PONCIO. Calla, que va á despertar.

Poncio, puedes respirar!

Palotes, tienes honor!

Huyes de ella?

JUAN. Sí que huyo.

PONCIO. No grita tu sangre á voces?

Tú mismo la reconoces.

JUAN. Yo?

PONCIO. En el telégrama tuyo.

JUAN. Es una equivocacion.

Don Poncio, usted está loco.

PONCIO. Sí, yerno, me falta poco,

de alegría, de emocion.

Mi Pura te adora.

JUAN. Pero...

PONCIO. Hoy llegará tu futura.

Voy á buscar á mi Pura.

Vuelvo.

JUAN. Sepa usted primero...

(Esforzándose por querer hablar. Poncio le tapa la boca.)

PONCIO. Nada, adios. Me das la vida.

Mi honor vuelve á ver sus luces.

Voy á ponerme las cruces.

JUAN. Pero si...

PONCIO. Vuelvo en seguida.

(Váse corriendo por el foro.)

## ESCENA XIX.

D. JUAN, á poco MANUELA.

JUAN. Está loco. Es indudable;

mas con su necia locura  
me hace á mí de esa criatura  
el editor responsable.

MAN. Señor, se ha marchado ya  
el del melon?

JUAN. Desatino.

Qué melon, si era un pepino!  
Un pepino de Alcalá.

Mas ya la hora se pasa! (Coge el sombrero.)

MAN. (Siempre con ocultos tratos.)

JUAN. (Va al foro y vuelve.)

Si vuelve Poncio Pilatos

dile que no estoy en casa.

Si hora de volver te indica,

dile con pretextos vanos

que aunque se lave las manos

á mí no me crucifica. (Váse foro.)

## ESCENA XX.

MANUELA.

Qué le habrá dicho el señor  
de los bigotes? No atino.

Por qué se ha puesto furioso?

Que siempre ha de andar en líos!

Me alegro que sufra y rabie

por no casarse conmigo.

Pero yo gano en el cambio;

pues si me busca un marido

y me da ocho mil reales,

algo sacamos en limpio.

## ESCENA XXI.

MANUELA, RITA, ROSA y JACINTO. Todos muy compuestos.  
Jacinto con una levita rara.

RITA. Buenos dias, está el amo?

MAN. No está.

RITA. No?

MAN. Porque ha salido.

JACINTO. Me está bien esta levita?

- ROSA. Muy bien.
- MAN. Parece usted un mirlo.
- JACINTO. Yo?
- RITA. Y usted una cotorra  
que charla...
- MAN. Me falta el pico,  
y á usted no le falta nada  
para ser...
- RITA. Basta de dichos.
- MAN. Usté es la que dice...
- RITA. Yo?  
cuando me buscan...
- MAN. Pues... digo...
- RITA. Yo soy aquí la señora.  
El ama, estás?
- MAN. No lo he visto  
todavía.
- RITA. Á la cocina!
- MAN. No quiero alternar contigo.
- MAN. Me voy por no armar camorra.
- RITA. No me tuerzas el hocico.
- MAN. No tiemble, que se le cae  
el moño. Como es postizo!  
(Váse por el foro derecha.)

## ESCENA XXII.

RITA, ROSA y JACINTO.

- RITA. Hay que echar á esta muchacha.  
Va tomando muchos bríos.
- JACINTO. Conque te casas, Rosita?
- ROSA. Sí, me caso, Jacintito.  
Mamá lo quiere y ya ves...
- JACINTO. Y me dejas?
- ROSA. Es preciso.
- JACINTO. Ya no jugaremos juntos  
á la pelota ni al chito?
- ROSA. Verdad.
- RITA. No está mal mi traje. (Al espejo.)
- JACINTO. Tengo un bolo en el galillo  
de tristeza y de... ¡j! ¡j!

- ROSA. Y yo tambien. (Lloran.)  
RITA. Vamos, niños,  
Ya os vereis.  
JACINTO. Tengo ya ganas  
que se muera su marido.  
RITA. Hombre, si aún no se ha casado.  
JACINTO. Justo, pues por eso mismo.  
Con ese viejo tan feo!  
RITA. Feo? Y tiene en efectivo  
cinco mil duros de renta.  
Es un soberbio partido.  
JACINTO. Un partido que me parte  
el corazon á cachitos.

### ESCENA XXIII.

LOS MISMOS y PONCIO.

- PONCIO. Que no está en casa? (Dentro.) Mejor!  
Le esperaré. (Entrando.)  
JACINTO. (Jesucristo  
y qué cara! Meté miedo.)  
PONCIO Buenos.  
RITA. Quién será este tio?  
PONCIO. Don Juan no está?  
RITA. No señor.  
PONCIO. A juzgar por sus vestidos  
son ustedes convidados  
á la boda. Ay honor mio!  
Hoy por fin quedas á salvo  
del vulgo infame y maligno.  
JACINTO. (Y habla solo! Estará loco?)  
RITA. Está usted invitado?  
PONCIO. Lindo  
preguntar! Si soy el padre  
de la novia.  
RITA. Usted?  
PONCIO. Yo mismo.  
RITA. La madre soy yo.  
PONCIO. Usted?  
JACINTO. Es claro, y yo soy el primo.  
RITA. Cómo ha de ser usted el padre

- si yo en mi vida le he visto?
- PONCIO. Don Juan se casa con Pura,  
con mi hija, y mi honor limpio  
vuelve á brillar con el fuego...
- RITA. Qué fuego ni qué granizo!  
La novia es esta, mi hija,  
mi Rosa.
- PONCIO. Qué es lo que he oído?  
Querrá casarse con dos?  
Primero es mi compromiso!
- RITA. Usted chochea!
- PONCIO. Señora!  
Yo le pruebo lo que digo;  
tengo pruebas, y ojalá  
no las hubiera tenido!
- RITA. Pruebas!
- PONCIO. Sí; del seductor;  
del infame, del inícuo.
- ROSA. Ay mamá, ya no me caso!
- RITA. Qué sé yo, si esto es un lío!
- JACINTO. Me alegro.
- PONCIO. Pruebas quereis?  
Sal pues á luz, fiel testigo. (Saca el chiquillo.)
- RITA. Un niño! Infame!
- JACINTO. Ay qué mono!  
Es de carne! Qué bonito!
- PONCIO. Es... el infame producto  
de un amor falso é indigno.
- RITA. Y usted dijo que su hija...
- PONCIO. Pura, sí, mi bien querido.  
Y se casará con ella.
- ROSA. Ya no se casa conmigo!
- RITA. Ay! Este engaño á nosotras!  
Ay! (Pasea furiosa.)
- PONCIO. Se quejan sin motivo.  
Yo solo fuí el engañado,  
engañado como un chino!
- RITA. Se armó el escándalo grande!  
Estando comprometido...  
Tiene pruebas de que él es?
- PONCIO. Y gordas! No las ha visto? (Por la chiquilla.)
- RITA. De Juan Alba?

- PONCIO. De Juan Alba.  
Justo: mi Pura me ha dicho  
que él tiene un retrato suyo  
y unas cartas...
- RITA. Fementido!  
A ver si damos con ellas.  
(Buscan por la mesa y los cajones.)
- PONCIO. En este cajon.
- RITA. No digo!...  
(Sacando papeles y retrato.)
- PONCIO. Hé ahí el paquete: ahí están  
las pruebas de su delito.
- RITA. No hay duda, nos engañaba!  
Rosa, hija mia! Jacinto!...  
Vamos á buscar á Paco,  
que no quede sin castigo!
- JACINTO. Me alegró que no te cases,  
me alegre!
- ROSA. Tú no eres rico.  
(Rosa y Jacinto no habrán dejado de hablar y ac-  
cionar para qué no decaiga el movimiento.)
- RITA. Por eso se fué de casa  
el infiel: adios, amigo,  
usted nos abrió los ojos  
en el borde del abismo.  
Vamos en busca de Paco.  
(Terciándose la mantilla.)  
Ay, lo escabecha de fijo!
- PONCIO. Honor, yo te salvaré.
- RITA. Ay qué hombres!
- JACINTO. Son unos pillos!  
(Vánse Rosa, Rita y Jacinto por el foro.)

## ESCENA XXIV.

PONCIO, á poco D. JUÁN.

- PONCIO. Casarse con otra! Nunca!  
Ay de mi honor ofendido!  
Si te niega... desdichada!  
Te suicidaré yo mismo.  
Haces pucheros? Comprendes

tu desvestura? Angelito!  
Toma y chupa, mas no llores.  
No aumentes más mi martirio.  
Chupa. (Dándole el biberon.) Desde esta mañana  
se ha mamado tres cuartillos.

JUAN. (Saliendo sofocado.)  
Uf! Por poco no me araña!  
Pero señor, qué habrán visto?

PONCIO. Infame! Me han visto á mí.

JUAN. Otra vez? Ya lo adivino!

PONCIO. Hemos hallado las pruebas.

JUAN. Qué pruebas?

PONCIO. El retratito  
y las cartas.

JUAN. Ahora caigo!

PONCIO. En el cajon.

JUAN. Falso amigo!

## ESCENA XXV.

DICHOS, PACO.

PACO. Va usted á morir!

JUAN. Yo?... Despues

PONCIO. Tambien usted viene en pos  
de su honor? Ya somos dos!  
Miento, que ya somos tres!

(Señalando la niña que tiene en brazos.)

No le da mi pecho espanto?  
De estas cruces qué deduces,  
traidor?

JUAN. Que con tantas cruces  
parece usted un camposanto.

PACO. Déjemelo usted á mí.

PONCIO. Primero me he de vengar.

PACO. No; si yo lo he de matar.

PONCIO. Digo que no!

PACO. Yo que sí!

PONCIO. Muerto á mis plantas le veo.

JUAN. Cómo salir de este embrollo?

PACO. Vaya, que le abran el hoyo!

JUAN. Me suicidaré y laus Deo.

(Y cómo?... Buena ocurrencia!  
Sí le pego al valenton,  
de fijo...)

PACO. Venga la unción!

JUAN. Toma! (Le pega una bofetada.)  
Y toma mi existencia.

(Presentando la barriga.)

PONCIO. Le pegó á usted?

PACO. No lo sé.

(Haciendo mil ademanes y sin moverse de un sitio.)

Me parece; no estoy cierto.

JUAN. Le he pegado y no estoy muerto?

Pues en buen hora empecé.

Ea! se acabó mi calma!

(Coge una silla. Poncio y Paco quedan acorralados  
en un rincón.)

PACO. Sujéteme usted, por Dios!

PONCIO. Tente, que ya somos dos.

JUAN. Á las dos les rompo el alma!

PONCIO. Muere pues! Calla, hija mia.

La providencia te ampare.

(Poncio saca el biberon y el revolver. El niño  
llora y Poncio le mete en la boca el revolver y  
apunta á Juan con el biberon.)

PACO. Cuidado no se dispare. (Huyendo.)

## ESCENA XXVI.

LOS MISMOS y MANUELA, ROSA, RITA y JACINTO.

MAN. Qué gritos! Qué algarabía!

RITA. Qué miro? Y el corazón?

Paco, tira del cuchillo!

PACO. Si no me encuentro el bolsillo.

RITA. Qué?

PACO. Me ha cogío la acción.

RITA. Quién había de pensar?...

MAN. Pero señor...

JUAN. Fuera digo!

(Levantando la silla.)

PONCIO. Silencio!

(Con tono solemne y dominando la escena.)

El cielo es testigo  
de lo que vais á escuchar.  
Don Juan, tu hija está en mis brazos:  
ó la das tu bendicion  
ó la echo por el balcon  
y sucumbe hecha pedazos!

TODOS.

Ah!

PONCIO.

Responde con presteza.

La furia en mi rostro ves.

JUAN.

Pues arrójela y despues  
se tira usted de cabeza.

PONCIO.

Infame!

RITA.

Vil!

PONCIO.

Parricida!

JUAN.

Le he dicho que nada tengo  
que ver con ella!

PONCIO.

Me vengó

de tí con su triste vida.

Pues no hay perdon, ni merced  
para tu hija adorada,  
víctima, muere estrellada!

(Eleva la niña en alto y al mismo tiempo sale Alba por el foro.)

ALBA.

Don Poncio, téngase usted!

## ESCENA XVII.

DICHOS y ALBA.

TODOS.

Cómo!

JUAN.

Es usted, señor mio,  
el que ha metido en mi casa  
este embrollo? (Le amenaza.)

ALBA.

Lo que pasa

le diré.

JUAN.

Deshaga el lío  
ó de lo contrario...

ALBA.

Voy.

Don Poncio, ya no se alija,  
esa víctima es mi hija.

PONCIO.

Cómo?... Juan Alba?...

ALBA.

Yo soy.

Me hallé á Pura; su amargura  
y dolor me han conmovido,  
y... suegro, estoy decidido,  
quiero casarme con Pura.

RITA. Luego usted?... (Á D. Juan.)

JUAN. Suegra caiman,  
no dije que era inocente?

PONCIO. Honor, luce ya esplendente!  
Dispéñseme usted, don Juan.

ALBA. De mi pasado extravió  
yo, don Poncio, volveré.

RITA. Ay, yerno, perdóname?

PACO. Don Juan, usted es mi tío.

JUAN. Me caso; pero soy franco,  
con usted no vivo.

RITA. Yerno!...

JUAN. Yo lograré del gobierno  
le concedan un estanco.

JACINTO. Te casas, Rosita?

ROSA. Sí.

JACINTO. Y yo, don Juan?

JUAN. Con tu tía,  
que yo me voy á Turquía.

MAN. (Ap. á D. Juan.)  
(Y se olvida usted de mí?)

JUAN. (Es verdad.)

MAN. (Id.) (Canto de plano!  
Conque...)

JUAN. (Id.) (Espérate, mujer.)  
Paquito, vamos á ver.

(Paco se acerca; Juan le habla al oído.)

PACO. Claro está! Venga esa mano!

JUAN. Desde aquí á la vicaría.

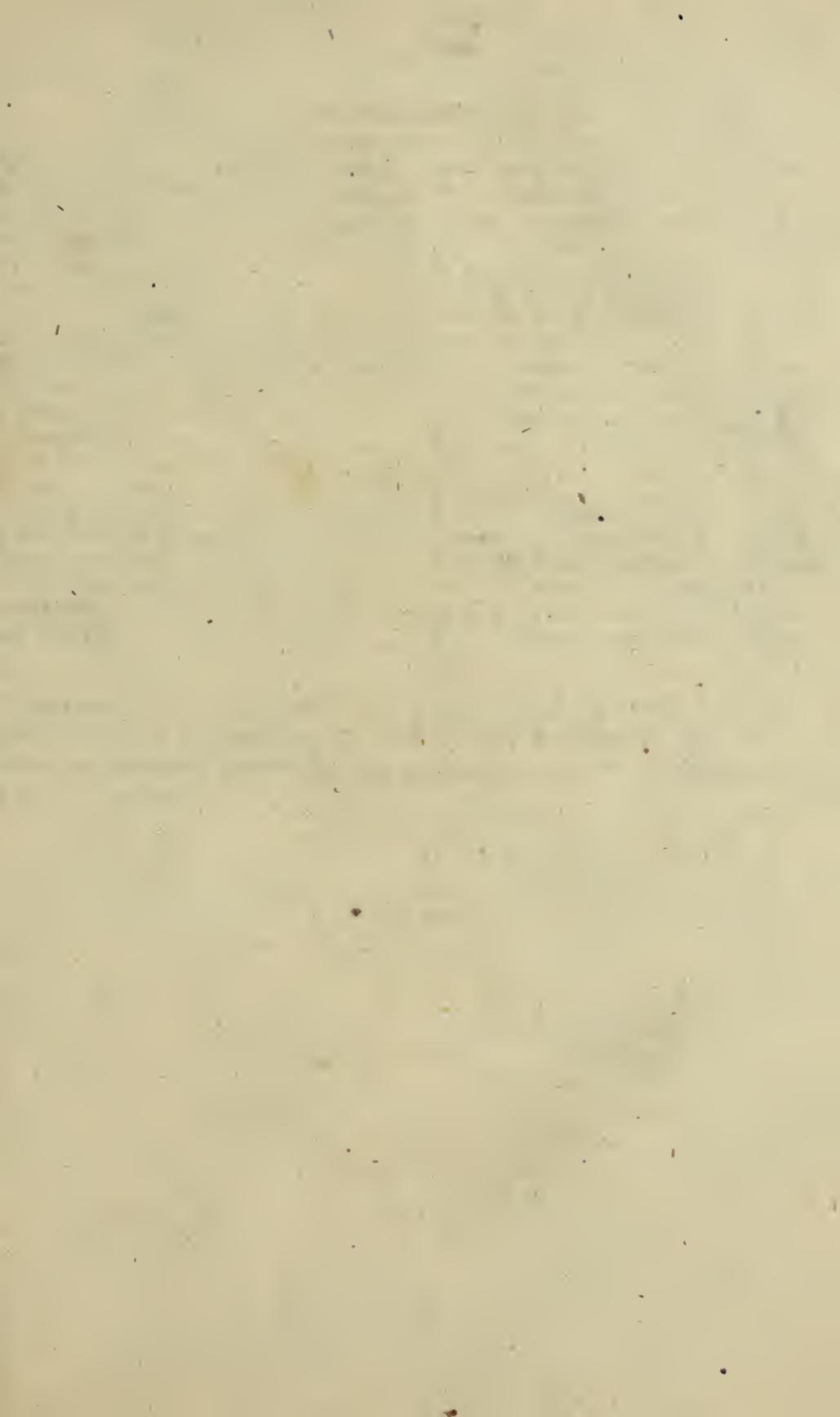
PACO. Andando.

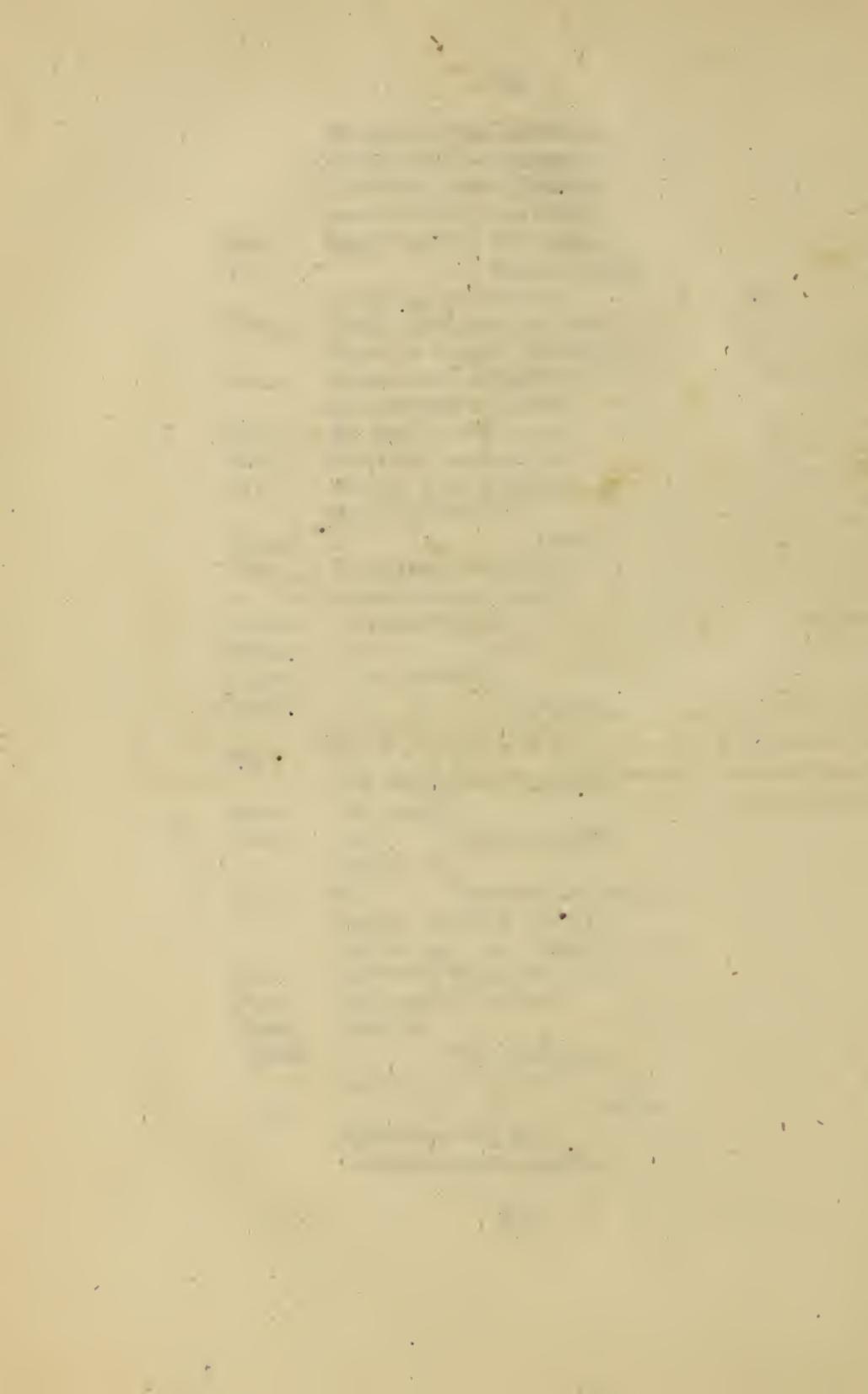
PONCIO. Pero hombre...

(Indicándole al público.)

JUAN. Ah! ya.

Apláudenos tú y será  
completa nuestra alegría.





## ZARZUELAS.

Asort y aventura.....	1	E. Vidal.....	Libro.
De Barcelona al Parnás.....	1	Idem.....	Libro.
La ciegucecita.....	1	Sres. Moratilla y Andrey.	L. y M.
Las campanetas.....	1	D. E. Vidal.....	Libro.
Los Milions.....	1	Idem.....	Libro.
Ni se empieza ni se acaba.....	1	Sres. Graués y Cereceda.	L. y M.
Una jaula de locos.....	1	D. M. Fdez. Caballero..	Música
Pot mes qui piula.....	1	E. Vidal.....	Libro.
Un pobre diable.....	1	Idem.....	Libro.
La criada.....	2	Idem.....	Libro.
La gran sastresa.....	2	Idem.....	L. y M.
La manescala.....	2	Idem.....	Libro.
La masovera.....	2	Idem.....	L. y M.
Lo somni daurat.....	2	Idem.....	Libro.
Los pajes del Rey.....	2	L. Mariano de Larra.	Libro.
El convidado de piedra.....	3	Sres. Castillo y Manent..	L. y M.
El siglo que viene.....	3	D. M. Fdez. Caballero..	Música
El viaje a la luna.....	3	L. Mariano de Larra.	Libro.
La guardiola.....	3	E. Vidal.....	Libro.
Juan de Urbina.....	3	L. Mariano de Larra.	Libro.

NOTA.—Han dejado de pertenecer á esta Galería las obras de D. Luis Blanc, tituladas: *El proscrito*, *La pena capital*, *Bernardo el Calesero*, *El sorteo*, *La verdadera Carmañola*, *Los amigos de los pobres*, *Los aventureros* y *Romper cadenas*.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número 44, y de *Durán*, Carrera de San Gerónimo.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.